



Cambio Climático y Migración: Mitos y Realidades

Caroline Zickgraf

Síntesis

En los últimos años se ha tomado conciencia de la íntima relación entre el cambio climático y la migración, pero sigue siendo un tema complejo y polémico. En un debate alimentado por los medios de comunicación y los políticos populistas, la investigadora de la Universidad de Lieja Caroline Zickgraf separa el mito de la realidad. Explicando cómo nuestro entorno cambiante está haciendo que la gente se mueva, ella pide una preparación basada en la evidencia en lugar de reacciones basadas en el miedo y en respuestas a la crisis. A medida que el cambio climático se intensifica, esta comprensión es un primer paso en el camino hacia una respuesta política muy necesaria.



Foto de [Sébastien Goldberg](#) en [Unsplash](#)

Los impactos globales del cambio climático amenazan con transformar el mundo de forma dramática. Desde la subida del nivel del mar, la erosión costera, la degradación del suelo, las sequías, las inundaciones y el aumento de la temperatura hasta la intensificación y mayor frecuencia de las tormentas, todos los efectos perjudiciales causados por un planeta que se calienta rápidamente cambian fundamentalmente cómo y dónde vivimos. Los fenómenos repentinos y los procesos de evolución lenta se combinan para dañar y destruir hogares y bienes, disminuir la productividad de los cultivos y la biodiversidad, y obligar a las personas a abandonar sus tierras y sus medios de vida. Mientras que algunas personas se ven obligadas a huir de forma rápida, otras se desplazan de forma preventiva o en respuesta a los cambios graduales que hacen que vivir -y ganar- in situ sea cada vez más difícil, formando un complejo espectro de movilidad humana relacionada con el cambio climático.

Este artículo adopta intencionadamente una visión bastante amplia de este espectro, con el fin de abordar algunas de las cuestiones más comunes sobre cómo chocan la migración y el cambio climático, y qué debería hacerse al respecto.

¿Cómo los Llamamos?

Los debates sobre la relación entre la migración y el cambio climático suelen fracasar en el primer paso: la gente no se pone de acuerdo sobre cómo etiquetarlo ni sobre quién puede recibir esa etiqueta. En los primeros días de concienciación sobre el tema, los activistas y las organizaciones medioambientales compararon la situación con la de

El cambio climático es un multiplicador de amenazas; no puede aislarse de los factores sociales, políticos, económicos, medioambientales y demográficos que impulsan la migración.

los solicitantes de asilo y los refugiados en conflicto, dando lugar a los términos "refugiados medioambientales" o "refugiados climáticos". En 1985, la primera mención oficial a los "refugiados medioambientales" apareció en un informe del Programa de las Naciones Unidas para el

Medio Ambiente. Sin duda, esta denominación trajo consigo un tono de urgencia ideal para llamar la atención sobre una cuestión incipiente (no en cuanto a su ocurrencia, sino a su visibilidad). Sin embargo, los expertos en refugiados y migraciones forzadas (especialmente las legales) no tardaron en intervenir: en pocas palabras, estas personas no son refugiados. La Convención de Ginebra de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados no menciona la alteración del medio ambiente ni el cambio climático. Es una denominación errónea, pero también, según muchos, diluye el significado de refugiado. En 1997, Gaim Kibreab, especialista en estudios sobre refugiados, afirmó que el término servía para "despolitizar las causas del desplazamiento", de modo que los Estados no se vieran obligados a dar asilo.¹ Otros argumentaron que el término "refugiado climático" disminuye la capacidad de acción de las personas y también oculta la multicausalidad de la migración, es decir, que nunca es "sólo" el cambio climático. El cambio climático es un multiplicador de amenazas; no puede aislarse de los factores sociales, políticos, económicos, medioambientales y demográficos que impulsan la migración. Por último, pone una etiqueta singular a un fenómeno extremadamente diverso.

Se suscitó un tira y afloja y muchos se mostraron reticentes a utilizar el controvertido término "refugiado climático". En su lugar, propusieron una serie de términos más matizados, pero también diluidos (por ejemplo, migración en contextos de cambio medioambiental) o términos específicos que evitaban la etiqueta de refugiado (por ejemplo, migrantes climáticos, desplazados climáticos, desplazados por desastres). Varias organizaciones internacionales, ONGs, grupos de defensa y activistas siguieron adelante con el término "refugiado climático", ya sea porque no eran conscientes del tabú científico que estaba surgiendo o porque pensaban que la naturaleza forzada del desplazamiento justificaba la etiqueta de refugiado y subrayaba sus implicaciones humanitarias.

¿En qué punto nos encontramos hoy? La respuesta breve, aunque ciertamente insatisfactoria, es que aún no hemos llegado a ningún consenso en cuanto a nombre o definición. Académicos, políticos, activistas y otros actores emplean muchas etiquetas, a veces indistintamente, pero sigue habiendo un tabú en torno al uso de refugiado climático. Esto va unido al hecho de que no existe una definición consensuada. En 2007, la Organización Internacional para las Migraciones propuso una sugerencia bastante amplia para abarcar una serie de relaciones entre el medio ambiente y la

¹ ↪ Kibreab, G. (1997). Environmental Causes and Impact of Refugee Movements: A Critique of the Current Debate. *Disasters*, 21(1), 20–38. Available at <<https://doi.org/10.1111/1467-7717.00042>>.

migración,² pero nunca ha sido adoptada universalmente. Se han convocado muchas mesas redondas y paneles para reanudar estos debates, pero ante el creciente cansancio terminológico, muchos actores sostienen ahora que la acción política y humanitaria no requiere un nombre o una definición única y consensuada. La acción es más importante que las palabras.

Es importante destacar que no disponemos de una cifra global de cuántas personas se desplazan actualmente debido (al menos en parte) a los impactos del cambio climático y otras formas de degradación medioambiental. Lo que sí sabemos es que las catástrofes están desplazando a millones de personas en todo el mundo. El Centro de Vigilancia de los Desplazamientos Internos estimó que 17,2 millones de personas fueron desplazadas internamente por desastres sólo en 2018. A modo de comparación, 10,8 millones fueron nuevos desplazados por conflictos en el mismo año.

¿Cuántos?

Gran parte del discurso sobre el clima y la migración es lo que los académicos Andrew Baldwin, Chris Methmann y Delf Rothe llaman "futurologías". Es decir, se trata de lo que ocurrirá en el futuro si no se hace nada, o no se hace lo suficiente, para evitar más cambios climáticos. Tal vez lo más evidente sean las estimaciones citadas con frecuencia sobre la migración futura (potencial). Estas cifras han tenido una gran influencia en los medios de comunicación, pero también en los círculos políticos. Empero, las predicciones cuantitativas sobre los futuros flujos migratorios varían mucho en cantidad y metodología. Junto con la terminología, las cifras se han convertido en uno de los temas más debatidos en este campo. En 2002, Norman Myers advirtió que hasta 200 millones de personas podrían verse desplazadas, "superadas por la subida del nivel del mar y las inundaciones costeras, por la alteración de los sistemas monzónicos y otros regímenes de lluvias, y por sequías de una gravedad y duración sin precedentes".³ A causa de la repetición generalizada, esta cifra altamente especulativa se toma a menudo como un hecho. Sin embargo, ésta y muchas otras cifras anteriores sobre el número de personas que se desplazarán a causa de los impactos climáticos o de las alteraciones medioambientales eran más o menos conjeturas, a menudo basadas en la suposición determinista de que si contamos el número de personas que viven en una zona vulnerable, incluimos el crecimiento de la población para 2050 y ya tenemos el número de futuros migrantes climáticos. En algunos casos, estas cifras alcanzan los mil millones. Como señala el académico François Gemenne, director del Observatorio Hugo de la Universidad de Lieja, el primer centro de investigación científica dedicado al nexo entre medio ambiente y migración, muchas de las previsiones generadas en las décadas de 1990 y 2000 tenían rasgos comunes: fueron recibidas con gran escepticismo por los académicos, pero acogidas con gran interés en los medios de comunicación y los círculos políticos.

Sin duda, las evaluaciones científicas están mejorando, con mejores técnicas de modelización y esfuerzos rigurosos para proyectar rangos más precisos y basados en la evidencia de los movimientos de la población. Un informe del Banco Mundial de 2018 estimó que -sin una acción urgente- hasta 143 millones de personas podrían convertirse en migrantes climáticos internos (desplazándose dentro de sus países) en el África subsahariana, América Latina y Asia meridional para 2050. Sin embargo, el Informe Especial sobre los Océanos y la Criósfera del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de 2019 señaló que, si bien existe un alto grado de acuerdo en que el cambio climático tiene el potencial de alterar drásticamente el tamaño y la dirección de la migración, hay poca confianza en las

² ↪ "Los migrantes ambientales son personas o grupos de personas que, predominantemente por razones de cambio súbito o progresivo en el medio ambiente que afecta negativamente a su vida o a sus condiciones de vida, se ven obligadas a abandonar sus hogares habituales, o deciden hacerlo, ya sea temporal o permanentemente, y se trasladan dentro de su país o al extranjero" (IOM, 2011:33). Véase <<https://environmentalmigration.iom.int/environmental-migration>>.

³ ↪ Myers, N. (2002). Environmental refugees: A growing phenomenon of the 21st century. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 357 (1420), 609–613. Available at <<https://doi.org/10.1098/rstb.2001.0953>>.

proyecciones cuantitativas de la migración. Las futuras migraciones y desplazamientos provocados por los efectos del cambio climático dependerán en gran medida de las medidas de mitigación y adaptación que adoptemos.

Es importante destacar que no disponemos de una cifra global de cuántas personas se desplazan actualmente debido (al

Las catástrofes están desplazando a millones de personas en todo el mundo. El Centro de Vigilancia de los Desplazamientos Internos estimó que 17,2 millones de personas fueron desplazadas internamente por desastres solo en 2018. A modo de comparación, 10,8 millones fueron nuevos desplazados por conflictos en el mismo año.

menos en parte) a los impactos del cambio climático y otras formas de degradación medioambiental. Lo que sí sabemos es que las catástrofes están desplazando a millones de personas en todo el mundo. El Centro de Vigilancia de los Desplazamientos Internos estimó que 17,2 millones de personas fueron desplazadas internamente por desastres solo en 2018. A modo de comparación, 10,8 millones fueron nuevos desplazados por conflictos en el mismo año. Pero

ninguna cifra global da cuenta específicamente de todos los impactos climáticos y de todos los tipos de migración actualmente en curso (incluyendo formas más económicas y voluntarias de migración). Más allá de las cifras globales, las lagunas en los datos locales, nacionales y regionales son retos persistentes para los actores que buscan soluciones basadas en la evidencia.

¿Vienen "ellos" a Europa?

No cabe duda de que las cifras pueden captar la atención de la gente de un modo que no es posible con "depende" o "es complicado". Sin embargo, centrarse exclusivamente en las cifras oscurece las numerosas repercusiones del cambio climático en la migración que van más allá del volumen de los desplazamientos, por ejemplo la temporalidad, la acción y la distancia. A dónde va y va a ir la gente es, sin duda, una cuestión fundamental para la respuesta política al cambio climático y la migración. Si nos basamos únicamente en los documentales y en las noticias de los medios de comunicación occidentales, no podemos equivocarnos si pensamos que la gente está emigrando en masa desde las regiones más vulnerables del mundo (desde el punto de vista medioambiental y socioeconómico) en el Sur Global, hacia los países del Norte Global. Cuando el Norte Global dirige las narrativas, no es de extrañar que tienda a centrarse en sus preocupaciones particulares, es decir, ¿cómo nos afecta esto a "nosotros"? Desde una perspectiva europea, la migración climática evoca fácilmente imágenes de barcos abarrotados cruzando el Mar Mediterráneo. En 2010, una exposición del Museo de Londres titulada "London Futures": "Postcards from the Future" transformó digitalmente los

La ciencia sugiere que cuando se enfrentan a los impactos del cambio climático la mayoría de las personas tienden a emigrar dentro de sus países... Además, la movilidad climática no es un "problema" exclusivo del Sur Global. La erosión costera, las inundaciones, los huracanes y las tormentas ya están desplazando a personas en Norteamérica y Europa.

monumentos de la capital para mostrar cómo podría ser la ciudad en un mundo de cambio climático. A partir de influencias kenianas y marroquíes, dos imágenes sorprendentes muestran la Torre de Nelson y el Palacio de Buckingham rodeados de chabolas de los llamados "refugiados climáticos". No es de

extrañar que esto no haya gustado.

Las "amenazas" de desembarco masivo de personas procedentes de países en desarrollo en las costas europeas simplemente no se basan en las pruebas científicas actuales y, por lo tanto, no contribuyen a promover decisiones políticas basadas en pruebas y no en reacciones basadas en el miedo (y los prejuicios). De hecho, la ciencia sugiere que cuando se enfrentan a los impactos del cambio climático la mayoría de las personas tienden a emigrar dentro de sus países. La migración interna y los desplazamientos pueden en efecto provocar movimientos internacionales, pero es

poco probable que las personas que se vean obligadas o que decidan abandonar zonas climáticas especialmente vulnerables puedan todas hacer el viaje a Europa, ni tampoco todas quieren hacerlo. La migración, y especialmente la migración internacional de larga distancia, requiere medios, como dinero, redes sociales, habilidades, visados e incluso la capacidad física para desplazarse. Con los impactos del cambio climático, vemos un aumento de la migración fuera de algunas áreas, pero también vemos una disminución de la migración fuera en otras. Tal y como se expone en un informe seminal de 2011 sobre el cambio medioambiental y la migración, el informe Foresight del Reino Unido, "es tan probable que el cambio medioambiental haga que la migración sea menos posible como más probable". Por lo tanto, una disminución o un estancamiento de la migración no es necesariamente algo para celebrar. Puede denotar una creciente, y en gran medida invisible, población vulnerable: aquellos que están en peligro pero no pueden salir. Cuando esto sucede, las implicaciones humanitarias tienen el potencial de ser enormes.

Además, la movilidad climática no es un "problema" exclusivo del Sur Global. La erosión costera, las inundaciones, los huracanes y las tormentas ya están desplazando a personas en Norteamérica y Europa. Aunque a menudo se articula como un problema para un otro lejano, con los desastres creciendo en intensidad y frecuencia las poblaciones europeas también se enfrentarán a las consecuencias. Una nueva herramienta de modelización desarrollada por el Observatorio de Desplazamientos Internos calcula que en España se desplazarán anualmente una media de 15.000 personas por las inundaciones, y en Francia más de 28.000. Europa debe prepararse y planificar su propia migración y desplazamiento interno e intra-continental.

¿Cómo resolvemos la migración climática?

El trasfondo implícito común en los medios de comunicación y en los debates públicos y políticos es que la migración relacionada con el clima es algo intrínsecamente malo. El hecho de que las personas se vean obligadas a desplazarse debido a los efectos del cambio climático no es en absoluto un resultado positivo del continuo aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero. Los impactos climáticos que obligan a las personas a huir de sus tierras, medios de subsistencia y bienes es un reto enorme al que se enfrenta una parte cada vez mayor de la población mundial. Sin embargo, considerar la migración como un problema inherente que hay que "resolver" pasa por alto la diversidad de la migración y sus beneficios. No todos los movimientos relacionados con el cambio climático se

La migración preventiva y voluntaria, de hecho, puede ser parte de la solución para adaptarse a los impactos del cambio climático, y para ayudar a alcanzar los objetivos declarados del Acuerdo de París: abordar, evitar y minimizar futuros desplazamientos.

producen por la fuerza (es decir, el desplazamiento). En algunos casos, la migración (relativamente) voluntaria es sólo una de las muchas estrategias de adaptación que existen para responder al cambio medioambiental, ya sea temporal, circular, estacional o permanente, una estrategia que se lleva a cabo por elección y que puede

tener resultados positivos. La migración no tiene por qué ser la estrategia de último recurso.

La migración preventiva y voluntaria, de hecho, puede ser parte de la solución para adaptarse a los impactos del cambio climático, y para ayudar a alcanzar los objetivos declarados del Acuerdo de París: abordar, evitar y minimizar futuros desplazamientos.⁴ Cuando la productividad de las cosechas disminuye, o los recursos naturales se agotan, el desplazamiento de las personas puede ser beneficioso para los migrantes, para sus comunidades de origen y para sus comunidades de destino (ya sea dentro de sus países o en otros países). Al mismo tiempo que los migrantes necesitan huir de los daños físicos y económicos y, en última instancia, mejorar sus condiciones de vida y sus oportunidades, las comunidades de origen pueden beneficiarse de las remesas financieras y sociales que pueden producirse. Dichas

⁴ ↪ Decision 1/CP.21, paragraph 49.

remesas pueden conducir a la construcción de viviendas más resistentes a los desastres, mejorar la educación, ayudar en proyectos de adaptación local y disminuir la dependencia de los medios de vida locales dependientes de los recursos naturales, por ejemplo. Los destinos también pueden beneficiarse de la inmigración cuando se gestiona bien y cuando las personas se integran en las sociedades locales. Pueden resolver los problemas del envejecimiento de la población, es decir, el "envejecimiento" de Europa, impulsar el espíritu empresarial y estimular las economías estancadas, y aportar nuevas competencias y perspectivas a los retos locales. En última instancia, esto puede conducir a un escenario de "triple ganancia": para los migrantes, para las comunidades de origen y para las comunidades de destino.

La planificación y la preparación de la migración para las comunidades de origen y de destino es fundamental para aprovechar y maximizar el potencial beneficioso de la migración. Al igual que la reducción del riesgo de catástrofes es preferible a las respuestas posteriores a las mismas, facilitar la migración de forma segura, ordenada y regular puede disminuir los riesgos de desplazamiento y las respuestas ad hoc y de crisis in situ. Varios gobiernos de las islas del Pacífico están desarrollando una serie de planes, incluyendo estrategias de migración internacional y reubicación. En la República de Kiribati, donde dos tercios de su territorio están a menos de dos metros sobre el nivel del mar, el gobierno desarrolló la política de "Migración con Dignidad". Su objetivo es mejorar la educación y la capacitación de sus ciudadanos para facilitar la migración laboral voluntaria, temporal y permanente, a países cercanos como Nueva Zelanda, como medida de adaptación a largo plazo. En otros países, como Vietnam, Sierra Leona y Fiyi, los gobiernos municipales y nacionales están implementando o proponiendo la reubicación interna planificada de pueblos y comunidades vulnerables, adoptando un enfoque más drástico de migración como adaptación.

El tiempo dirá hasta qué punto el mundo del cambio climático será un mundo en movimiento. La acción climática -tanto las medidas de adaptación como las de mitigación- condicionará sin duda la dinámica de la movilidad humana. Los foros políticos internacionales, como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), son cada vez más conscientes de ello, como indica la creación de plataformas como el Grupo de Trabajo sobre Desplazamiento, establecido a través del Acuerdo de París en 2015, y la Plataforma sobre Desplazamiento por Desastres. Sin embargo, la resolución de estos problemas no se limita al ámbito internacional. Requiere una gobernanza multiescalar coherente, que incluya políticas y programas locales ascendentes adaptados a las realidades locales.

La prevención de los desplazamientos y las migraciones inadaptadas también exige un diálogo y una acción que trascienda nuestros silos políticos tradicionales: clima, medio ambiente, migración, desarrollo, etc. En el ámbito de la

Las políticas migratorias deberían abordar el cambio climático, incluyendo la facilitación de la migración para los más vulnerables, mientras que las políticas medioambientales también deben abordar sus impactos en los migrantes.

UE, esto implica la coordinación entre las Direcciones Generales pertinentes, pero también la coordinación entre la UE y los Estados miembros. Por ejemplo, tanto la UE como sus miembros pueden asumir compromisos concretos para aplicar el reciente Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, cuyo segundo objetivo es hacer frente a los factores adversos y estructurales que obligan a las personas a abandonar su país de origen, incluido el deterioro de las condiciones medioambientales. La UE también puede considerar explícitamente la migración dentro de la financiación del clima, sus políticas de desarrollo y la Política Europea de Vecindad. Las políticas migratorias de la UE y de los Estados miembros también deberían tener en cuenta el cambio climático, por ejemplo, a través de acuerdos bilaterales de movilidad laboral con países afectados por el clima, o proporcionando visados humanitarios a las poblaciones desplazadas.

En resumen, las políticas migratorias deberían abordar el cambio climático, incluyendo la facilitación de la migración para los más vulnerables, mientras que las políticas medioambientales también deben abordar sus impactos en los migrantes. Estos esfuerzos holísticos pueden ayudar a proteger a los desplazados, apoyar la autodeterminación y abordar las vulnerabilidades tanto de los que se quedan como de los que se van.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología: Fuentes Comunes de una Gran Transición](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [El Robo de la Naturaleza](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Víctor M. Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad?](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de la autora:** Caroline Zickgraf es investigadora postdoctoral de la FNRS en la Universidad de Lieja y directora adjunta del Observatorio HUGO sobre Medio Ambiente, Migración y Política. Es doctora en ciencias políticas y sociales por la Universidad de Lieja y tiene títulos de la Universidad de Leiden (MPhil) y de la Universidad Estatal de Michigan (MA).



❖ **Acerca de este trabajo:** Cambio Climático y Migración: Mitos y Realidades fue publicado originalmente en inglés por Green European Journal en enero de 2020. Este brevario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).

❖ **Cite este trabajo como:** Caroline Zickgraf — Cambio Climático y Migración: Mitos y Realidades – La Alianza Global Jus Semper, Febrero de 2022.

❖ **Etiquetas:** **democracia**, ecología, cambio climático, migración, justicia, prevención, demografía.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org